MIÉRCOLES SANTO 2020

EL BIENESTAR ESPIRITUAL DE LA FAMILIA

Para cumplir el sueño original de Dios

MISIONERO Extraordinario

Antes

1. Objetivos de la meditación

- Entender el sueño original de Dios para el matrimonio y la familia.
- Conocer las tácticas que el demonio utiliza y ha utilizado desde el inicio para impedir la realización de este sueño.
- Hacer conciencia que de nosotros depende decir sí al sueño de Dios al poner los medios necesarios para cumplir ese sueño en nuestra familia.

2. ¿Qué necesito preparar?

- Imprimir la meditación junto con el anexo para que al finalizar la meditación se escriba en la hoja del anexo ¿cuál creo yo que es la mayor área de oportunidad dentro de mi matrimonio? y pida perdón a Dios por eso.
- Terminar rezando individualmente el salmo 51.

Meditación

La historia de amor más grandiosa jamás escrita es la historia de la salvación, escrita a lo largo de cientos de años a través de varios escritores, pero con un solo autor: Dios. Podemos decir que es una historia que al inicio es algo dramática por que inicia con la muerte de la novia. Al mismo tiempo podemos decir que es una historia de acción y aventura porque el novio lucha contra la muerte para rescatar a su novia y al final el amor triunfa. Es la historia de amor entre Dios y su creación, entre Jesús y su Iglesia, entre Jesús y nosotros.

Dios al ser Él mismo amor, en un sentido literal y no metafórico. Nos llamó a todos nosotros a la vida para adentrarnos en ese misterio de amor perpetuo que es la Santísima Trinidad (CIC, 236). Dios ES amor. Él es una comunidad de donación eterna y constante entre Dios Padre, Dios hijo y Dios Espíritu Santo (CIC, 1066).

Al crearnos, Él quería hacernos participes de la sagrada vida de la Santísima Trinidad. Una vida de amor y felicidad, pero por desgracia nos supimos estar al nivel de ese amor y lo rechazamos. Y como en toda historia del generó dramático, sufrimos, nos perdimos y alguien nos va a tener que rescatar. Así empezamos esta emocionante historia amor. Nuestra historia de la salvación.

Esta meditación trata de la importancia del matrimonio y de la familia en el sueño de Dios; y de cómo ha sido atacada desde el primer momento por el demonio para destruir a la persona y así acabar con este sueño. Nosotros como seguidores de Cristo, tenemos que ser conscientes que estamos en una lucha continua para poder cumplir con este sueño que rechazamos en el inicio. Debemos conocer las tácticas más comunes que usa el demonio para atacar a la familia, a la fuente en donde todas las personas aprendemos a amar y en dónde conocemos el amor de Dios. También debemos conocer con que armas contamos para defendernos y así realizar este sueño de amor de Dios en nosotros y en nuestras familias para que esta historia de nuestra salvación tenga el final feliz que todos esperamos.

En esta gran historia de la salvación, todos nosotros somos participes en su desarrollo y desenlace. En este retiro vamos a analizar solo la primera parte de la historia, el primer capítulo, dónde veremos cómo fue el inicio y la caída.

La Constitución Pastoral Gaudium Et Spes #48 nos dice:

> Fundada por el Creador y en posesión de sus propias leyes, la íntima comunidad conyugal de vida y amor se establece sobre la alianza de los cónyuges, es decir, sobre su consentimiento personal e irrevocable. Así, del acto humano por el cual los esposos se dan y se reciben mutuamente, nace, aun ante la sociedad, una institución confirmada por la ley divina. Este vínculo sagrado, en atención al bien tanto de los esposos y de la prole como de la sociedad, no depende de la decisión humana. Pues es el mismo Dios el autor del matrimonio, al cual ha dotado con bienes y fines varios, todo lo cual es de suma importancia para la continuación del género humano, para el provecho personal de cada miembro de la familia y su suerte eterna, para la dignidad, estabilidad, paz y prosperidad de la misma familia y de toda la sociedad humana.

La familia es el núcleo de la sociedad, pero no solo de maneral social y económica sino de manera espiritual. Es un núcleo sagrado hecho por Dios. La Biblia cuando se enfoca en la familia se enfoca en el bienestar espiritual de la familia porque de él depende el bienestar espiritual de la sociedad. El demonio siempre ha atacado a la familia, desde el primer momento, porque sabía que es ahí donde cumpliríamos el sueño de Dios. El sueño de amor y unidad, dónde todos formaríamos parte del amor de la Santísima Trinidad.

La familia es una institución divina, no es solamente humana y social. Es una institución hecha por Dios. La familia es un misterio de Dios hecha para ser semejante al amor perfecto y eterno de la Santísima Trinidad. Por esto, nosotros tenemos que ser conscientes de entender a la familia y a nuestra familia como algo sagrado e instituido para nuestra redención como individuos y como sociedad.

Esta característica de una institución sagrada y tan querida por Dios la hace uno de los principales objetivos de ataque para el demonio. Si destruyes a la familia, destruyes a la persona y destruyes a la sociedad. Por esto es tan atacada, la modernidad ha querido destruir su verdadero significado y valor con el pretexto de respetar los "valores individuales" para no violentar los derechos de las personas. Pero tenemos que ser claros en esto, Dios hizo al hombre de una manera determinada, siguiendo su sueño de amor y unidad, la ley natural sigue este sueño, si nosotros nos apartamos del sueño de Dios, nos vamos a apartar de la felicidad y del amor, y lo único con lo que nos vamos a encontrar es con el vacío, la insatisfacción y el deseo de algo más que nunca vamos a encontrar.

Como primer punto, vamos a analizar a la primera familia y nos vamos a dar cuenta cuales son las tácticas comunes, las misma que utilizó desde el inicio y que el demonio siempre utiliza para intentar destruir la familia.

La primera Boda- la primera alianza- la primera muerte.

La primera alianza de Dios con su Iglesia se dio con la creación del primer hombre y la primera mujer. Alianza significa un vínculo familiar sagrado. Cuando Dios nos creó, nos creó con la intención de que formáramos parte de su comunidad eterna de amor. No una relación de creatura-creador, de sirviente- señor, sino una alianza de amor, una relación entre padre-hijo, un vínculo sagrado de sangre que nos hace familia. En el tiempo presente, necesitamos del bautismo para poder restablecer esa alianza con Dios que nos unge como sacerdotes, profetas y reyes (CIC, 1241). Nos restablece como hijos de Dios, a través de Cristo, y nos hace suyos (CIC, 1269). Adán y Eva fueron creados con la gracia original que los hacia hijos de Dios pero perdieron esa gracia al caer en el pecado original que los llevó a la muerte. Así empieza nuestra historia de amor, con nuestra muerte. Dios tenía un sueño maravilloso de amor con cada uno de nosotros pero ese sueño tuvo que esperar para cumplirse, y aun espera para cumplirlo a la perfección. Pero siendo Dios, el héroe maravilloso que es, no dejó terminar ahí la historia. Inmediatamente ideo un plan para salvarnos de las garras de la muerte y valientemente se lanzó a cumplirlo.

Vamos a detenernos a entender un poco más como fue la primera parte dramática de nuestra historia. Digo dramática porque al final va a tener un final feliz. Va a terminar con las bodas del cordero. En cambio, en una tragedia, el final siempre es inevitablemente devastador. Pero como ya sabemos, este nos es nuestro caso, gracias a nuestro gran héroe que sufrió, luchó, murió y resucitó para salvarnos. Ningún otro héroe del que se haya tenido conocimiento se puede comparar con Él.

Gn 1, 26-28 y Gn 2, 22-23:

Dijo Dios: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los ganados y los reptiles de la tierra». Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó. Dios los bendijo; y les dijo Dios: «Sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se mueven sobre la tierra».

El Señor Dios se dijo: «No es bueno que el hombre esté solo; voy a hacerle a alguien como él, que le ayude»...

Y el Señor Dios formó, de la costilla que había sacado de Adán, una mujer, y se la presentó a Adán. Adán dijo: «¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Su nombre será "mujer", porque ha salido del varón». Por eso abandonará el varón a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne. Los dos estaban desnudos, Adán y su mujer, pero no sentían vergüenza uno de otro.

En este momento de la historia, Dios creo al hombre y la mujer a su imagen y semejanza. Si te das cuenta Dios habla en plural. ¿Qué raro que en este pasaje Dios habla consigo mismo en plural: hagamos? ¿Por qué crees que está escrito de esta manera? ¿Cuál especto de Dios nos quiere resaltar el escritor sagrado? Dios nos creó en pareja para crear una familia como bien nos dice su primer mandato: tengan muchos bebes y llenen la tierra de familia. Somos imagen y semejanza de Dios, no solo en nuestra inteligencia y voluntad, si no en el amor. Él es una comunidad de amor y por eso habla consigo mismo en plural. Nos hizo en pareja para formar una comunidad de amor, a su imagen, una familia. Los dos se unirán y se convertirán en una sola carne, como Dios es un solo Dios.

Dentro del relato de la creación solo una vez Dios dice que algo no está bien "que el hombre este solo". El hombre que hasta ese momento se le llama Adán (ha'adam) que significa ser humano en general, se convierte en "ish"- esposo (mi hombre) cuando Dios crea a la mujer, "ishshah"- esposa (mi mujer). Adán deja de estar solo para encontrar ayuda idónea en su mujer, ¡Hueso de mis huesos y carne de mi carne! La primera familia hecha por Dios para compartir su sueño amor. Pero como ya sabemos ese sueño tuvo que ser modificado solo un poquito.

Gn 2, 15-17 y Gn 3, 1-13:

El Señor Dios tomó al hombre y lo colocó en el jardín de Edén, para que lo guardara y lo cultivara. El Señor Dios dio este mandato al hombre: «Puedes comer de todos los árboles del jardín, pero del árbol del conocimiento del bien y el mal no comerás, porque el día en que comas de él, tendrás que morir (morir)».

La serpiente, que era el más astuto de todos los animales del campo creados por el Señor, preguntó a la mujer: "¿Así que Dios ordenó que no coman de ningún árbol del jardín?". La mujer respondió: "Podemos comer los frutos de los árboles del jardín, pero del fruto del árbol que está en medio del jardín Dios ha dicho: «No coman de él ni lo toquen, porque morirán»".

La serpiente contradijo a la mujer: "de ninguna manera morirán". Dios sabe bien que el día en que ustedes coman de ese fruto se les abrirán los ojos y serán como Dios, conocedores del bien y del mal.

La mujer vio entonces que el árbol era sabroso para comer, atrayente a los ojos y apetecible para adquirir conocimiento. Tomó de su fruto, comió y convidó a su marido, que estaba con ella, y él también comió. En ese momento se abrieron sus ojos y supieron que estaban desnudos. Por eso entrelazaron hojas de higuera para cubrirse. Oyeron el ruido de los pasos del Señor Dios cuando paseaba por el jardín a la brisa del día, y los dos se escondieron de él entre los árboles del jardín. Pero el señor Dios llamó al hombre y le pregunto: «¿dónde estás?». «Oí el ruido de tus pasos en el jardín», respondió, «pero tuve miedo, estaba desnudo y me escondí». Dios contestó: «¿quién te dijo que estabas desnudo? ¿acaso comiste del árbol de que te mandé que no comieras?». Y el hombre se excusó: «la mujer que me diste por compañera, ella me dio del árbol y comí». Entonces el señor Dios dijo a la mujer: «¿qué has hecho?». Ella respondió: «la serpiente me engañó y comí».

¿Qué acaba de pasar aquí? ¡Tan bien que íbamos! En este momento es donde la historia da un giro inesperado. Después de tanto amor entró la desconfianza, la falta de respuesta y la desobedecía. Vamos a analizar punto por punto para entender que paso:

I. Responsabilidad, orgullo y falta de valentía:

Al crear Dios a Adán le dio la responsabilidad de *"guardar y cultivar el Edén".* Esto quiere decir que él era el responsable de todo lo que sucediera en el Edén, principalmente del cumplimiento del mandato oficialmente publicado *"del árbol del conocimiento del bien y el mal no comerás".*

Al darle esta responsabilidad a Adán, Dios estableció una jerarquía dentro de la familia. El padre es el responsable de proteger y cuidar a la familia, y no solo en el sentido económico sino también en el campo espiritual. Era el sueño de Dios que el padre guiara a la familia en el cumplimiento de la ley. Esa es su función y por eso se le delegó esa autoridad como cabeza de la familia. Aquí encontramos la raíz de los primeros problemas de la familia. El hombre es el responsable principal de velar por el bienestar espiritual de la familia y hoy en día es muy común encontrarnos con la poca participación de los padres en la educación espiritual de los hijos. En general, delegan esa parte a la mamá. Es el papel del padre ser el primer interesado de que toda la familia vaya a Misa, que recen juntos y que en general estén todos en vida de gracia.

Sigamos, cuando la serpiente le empieza a hablar les dice engañosamente: *"¿Así que Dios ordenó que no coman de ningún árbol del jardín?"*. ¿Ven?, ¿Ven lo que está intentando hacer? Siempre hace lo mismo: toma la verdad, la distorsiona y nos confunde. El mandato de Dios a Adán era que no comieran solo del árbol del bien y del mal pero de todos los demás si podían comer. Eva, que se sabía muy la palabra de Dios, contestó: *"Podemos comer los frutos de los árboles del jardín, pero del fruto del árbol que está en medio del jardín Dios ha dicho: «No coman de él ni lo toquen, porque morirán»"*. Hasta le agregó que no lo podían tocar. Yo creo que fue Adán el que le dijo eso cuando le estaba explicando como funcionaban las cosas en el Edén: "de ese árbol no puedes comer, es más ni lo toques".

Pero la serpiente le dijo a Eva: *"de ninguna manera **morirán**". Dios sabe bien que el día en que ustedes coman de ese fruto **se les abrirán** los ojos y **serán** como Dios, **conocedores** del bien y del mal".* Por un lado, parecería que la serpiente está diciendo la verdad porque cuando comieron del fruto no cayeron al suelo y murieron inmediatamente, pero por otro lado en ese momento murieron espiritualmente y abrieron la puerta para su muerte física. Así que la serpiente está mintiendo y diciendo algo de verdad al mismo tiempo, esa es una de sus tácticas, combinar la verdad con la mentira, para engañarnos.

Como ya sabemos, Eva vio al fruto *"sabroso para comer, atrayente a los ojos y apetecible para adquirir conocimiento"* y entonces, comió y se lo dio a comer a Adán. Eva, que estaba junto a Adán cuando la serpiente le estaba hablando, tomó la decisión de comer del fruto del que ella sabía perfectamente que estaba prohibido (pleno conocimiento, consentimiento y materia grave), sin preguntarle nada a Adán, y así la muerte entro en la humanidad. Es algo curioso si seguimos leyendo, ver que Adán llamó a su mujer "Eva" que literalmente en hebreo significa "la que da vida". Cuando fue por ella que entro la muerte. Aunque si lo pensamos mejor, si hace todo el sentido, porque es por la nueva Eva que recuperamos la vida, pero eso es tema de otra plática.

Continuando, como leemos en el texto del relato, Eva: *"tomó de su fruto, comió y convidó a su marido, que estaba con ella, y él también comió ".* No sé si a ustedes les sucedió pero cuando estaba en clase de catequismo y me explicaron este pasaje no hicieron hincapié en que Adán estuvo presente todo el tiempo mientras la serpiente estaba platicando con Eva. La serpiente siempre habló en plural, les habló a los dos: *"de ninguna manera **morirán**, se **les abrirán** los ojos y **serán** como Dios, **conocedores** del bien y del mal".*

¡Adán estuvo ahí, todo el tiempo, escuchando y viéndolo todo! ¿Qué pasó con el responsable de cuidar el Edén? Se quedó inmovilizado y no cumplió con su deber. ¿Por qué no peleo contra la serpiente para defender a Eva y al Edén? Sabemos que la primera en comer fue Eva y fue por ella que la muerte entró en la humanidad, pero era la responsabilidad de Adán cuidar y proteger el Edén a su familia. Adán sabía perfectamente que no debían comer de ese árbol, él no fue engañado como lo fue Eva: *"Pues primero fue formado Adán; después, Eva. Además, Adán no fue engañado; en cambio, la mujer, habiendo sido engañada, incurrió en transgresión" (1Tim 2, 13-14).*

¿Entonces, que pasó? ¿Porque Adán no reaccionó? Las Sagradas Escrituras no especifican el por qué, pero podemos pensar, siguiendo a los estudiosos, que pudo haber sido por miedo y por orgullo. Pudiera ser que Adán no se atrevió a defender a Eva de la serpiente por miedo a morir. La palabra hebrea utilizada originalmente para llamar a la serpiente es *"nahash"* y hace referencia a algo más aterrador que a una simple serpiente, a una creatura gigantesca y poderosa del mal. Un dragón marino o leviatán como lo llama Isaías (Is 27, 1) o como el enorme dragón rojo del Apocalipsis (Ap 12, 3-9). El encuentro con la serpiente fue más que un encuentro con un animal suspicaz. Fue un encuentro con el mal que aterró a Adán al verse por primera vez cara a cara con la muerte. Como explica San Pablo: el Diablo, el señor de la muerte, tiene a varios esclavizados por miedo a morir (Heb, 2 14-15). Pudo haber sido el miedo la causa por la que no se atrevió a enfrentarse a la serpiente para sacarla del Edén y proteger a su familia. Pero fue por orgullo que tampoco se atrevió a pedir ayuda. Fácilmente pudo haber llamado a Dios y clamar por ayuda. En cambio, prefirió quedarse callado y no hacer nada. Adán se negó a sacrificarse para salvar a su esposa y esa negación fue lo que inevitablemente lo llevó a su muerte.

2. Orgullo y culpabilidad dentro de la familia:

En ese momento se abrieron sus ojos y supieron que estaban desnudos. Por eso entrelazaron hojas de higuera para cubrirse. Oyeron el ruido de los pasos del Señor Dios cuando paseaba por el jardín a la brisa del día coma, y los dos se escondieron de él entre los árboles del jardín. Pero el señor Dios llamó al hombre y le pregunto: «¿dónde estás?». «Oí el ruido de tus pasos en el jardín», respondió, «pero tuve miedo estaba desnudo y me escondí». Dios contestó: «¿quién te dijo que estabas desnudo? ¿acaso comiste del árbol de que te mandé que no comieras?». Y el hombre se excusó: «la mujer que me diste por compañera, ella me dio del árbol y comí». Entonces el señor Dios dijo a la mujer: «¿qué has hecho?». Ella respondió: «la serpiente me engañó y comí».

Después de comer del fruto prohibido se les abrieron los ojos al pecado, a la concupiscencia. Se dieron cuenta que estaban desnudos y les dio miedo. Cuando, en un primer momento, el Genesis cuenta que estaban "desnudos y no sentían vergüenza" se está refiriendo al estado de gracia original con el contaban Adán y Eva. Donde no tenían que preocuparse por tener que cuidarse de los demás. Vivián con la plena confianza de que la otra persona no los iba a dañar y por eso no les importaba cubrirse. Ahora, tienen miedo de que alguien se aproveche de su desnudez y buscan cubrir las partes más vulnerables de su cuerpo, por las que pueden ser usados y no tratados conforme a su dignidad.

Si se dan cuenta, otra consecuencia del pecado, es que Adán y Eva se escondieron. El pecado hace que nos escondamos de Dios, lo apartamos más de nuestra vida y nos cuesta mucho más pedir perdón. Vean que es algo que quedó marcado en nuestra naturaleza caída, a todos nos cuesta reconocer que hicimos mal y pedir perdón. Por esto, no se sorprendan si les cuesta mucho trabajo ir a confesión. A todos nos cuesta. Es una táctica del demonio para mantenernos alejados de Dios. Se aprovecha de esta tendencia que tenemos de escondernos para mantenernos en el pecado. Lo bueno es que Dios es muy bueno para encontrarnos y siempre nos va a buscar para que regresemos a Él. Como sucedió con Adán y Eva, Dios les dio la oportunidad de hacerse responsable por lo que habían hecho al preguntarles: ***«¿dónde estás?».*** ¡Claro que Dios sabía dónde estaban! Sabía perfectamente lo que había sucedido, les estaba dando la oportunidad de hacerse responsables de su pecado y pedir perdón. Pero en cambio, ellos decidieron seguir escondidos. Entonces, Dios les pregunta: ***«¿quién te dijo que estabas desnudo? ¿acaso comiste del árbol de que te mandé que no comieras?».*** Segunda oportunidad para pedir perdón, lo único que tenían que hacer es decir "Si Señor, comimos del árbol, perdónanos". ¡Que diferente historia hubiera sido esta si hubieran reconocido su debilidad! Todos los males y sufrimientos que se hubieran podido evitar. Que diferente hubiera sido si con humildad hubieran reconocido su falla. Nos queda muy claro que Dios los hubiera perdonado porque de hecho los perdonó. Se apiado de todos nosotros y al momento ya tenía su plan de salvación. Ya sabía a qué héroe tenía que enviar para salvarnos y liberarnos de la muerte. Alguien dispuesto a sufrir y a morir al pelear con el dragón para salvar a su novia. A un nuevo Adán; y al mismo tiempo, también ideo a una heroína. A una nueva Eva.

Pero Adán y Eva decidieron no pedir perdón y empezaron a jugar el juego de las culpas: Adán en una frase logró culpar a todos a los que amaba: *«la mujer que (Tú) me diste por compañera, ella me dio del árbol y comí».* Y Eva, que pudo haber pedido perdón, solo supo culpar a la serpiente. Entonces, como consecuencia, toda la humanidad nos quedamos con una disposición arraigada en nuestra naturaleza caída, de pecar. En este sentido decimos que "el pecado original es un hábito: disposición desordenada que proviene de la ruptura de la armonía constitutiva de la justicia original".

Echarle la culpa a los demás y acusarlos es una de las tácticas más antiguas del demonio. De hecho, ese es el nombre que se le da a él en la escritura: **"el acusador"**. Las culpas en la familia crean separación y rompimiento. El principio fundamental de la familia es la unidad. Fuimos hechos en pareja para "formar una sola carne" y es ahí donde el matrimonio es más atacado. Si rompes a la pareja rompes a la familia. Si acabas con la unidad, acabas con la familia. Eso hace el demonio, convierte a la familia en un lugar de acusaciones y culpa. En lugar de hacernos responsables de nuestras fallas, acusamos a los demás. ¡Eso le encanta al demonio! Crear un ambiente de egoísmos y falta de amor, dónde nadie es responsable de nada y todos los demás son los culpables. Rompe la armonía y la paz que debe reinar en la familia como imagen de la Trinidad y la convierte en una zona de guerra. Entonces, los miembros de la familia salen al mundo con todas estas heridas sabiendo solamente como hacer la guerra.

¿Qué podemos hacer ante este tipo de ataque?

Primero darnos cuenta de que tenemos estas tendencias, que nuestra primera reacción va a ser escondernos y culpar a los demás. Todos tendemos a reaccionar así. No es algo personal entre la esposa con el esposo y del hermano en contra de su hermano. Segundo, como ya sabemos que ésta va a ser nuestra primera reacción debemos poner los medios necesarios para ir creado el hábito de pensar antes de reaccionar. Ir creciendo en virtud. Una práctica que podemos ir haciendo con nosotros y con nuestros hijos es aprender a hacernos responsables de nuestros actos y aceptar las consecuencias. En mi familia tenemos la costumbre que cuando alguien se equivoca o hace algo que no debía hacer, tiene que mencionar la falla y pedir perdón, la persona ofendida debe de responder con "te perdono". Nada de escusar y minimizar la situación diciendo: "está bien, fue sin querer, no fue nada". Independientemente de la motivación del hecho, la falta ocurrió y se debe de reconocer. En lo grande y en lo chiquito. Por ejemplo, si mi hija le pega a su hermano (aunque haya sido sin querer), ella tiene que decirle: "perdón por haberte pegado". Y su hermano tiene que responder: "te perdono por pegarme". Así, ellos van aprendiendo a reconocer y afrontar sus fallas y sus consecuencias. Es una de las mejores enseñanzas que les podemos dejar a nuestros hijos. Saber que todos somos pecadores y ser humildes para reconocerlo y pedir perdón.

Lo que hemos podido ver al analizar este fragmento del génesis es que la familia siempre ha sido atacada, es uno de los objetivos principales del demonio. Por eso nosotros tenemos que muy cuidadosos y velar por el bienestar de nuestras familias. Tenemos que estar siempre atentos a mantener la unidad, el amor y la paz para que cumplamos con el sueño de Dios para nosotros.

Hay que estar atentos porque como lo anuncia el Genesis estamos en una batalla constante con la serpiente: *"pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu linaje y el suyo".* Nosotros somos el linaje de ella, la Virgen María. Nosotros somos sus hijos porque Jesús nos hizo hijos suyos y, por tanto, nosotros estamos en enemistad con la serpiente y su linaje. Cuando sus padres los bautizaron, los enlistaron para la batalla. Ustedes hicieron lo mismo cuando bautizaron a sus hijos. Estamos en una guerra que ha durado desde el inicio de la humanidad. Tenemos que saber que estamos en guerra ¿Porqué que creen que va a suceder y no saben que están en una guerra? Lo más seguro es que no vayan a sobrevivir porque no están preparados para defenderse y contra atacar para ganar. Hay que despertarnos para enfrentar esta batalla espiritual que ha estado sucediendo desde el inicio.

Claves para pelear esta batalla

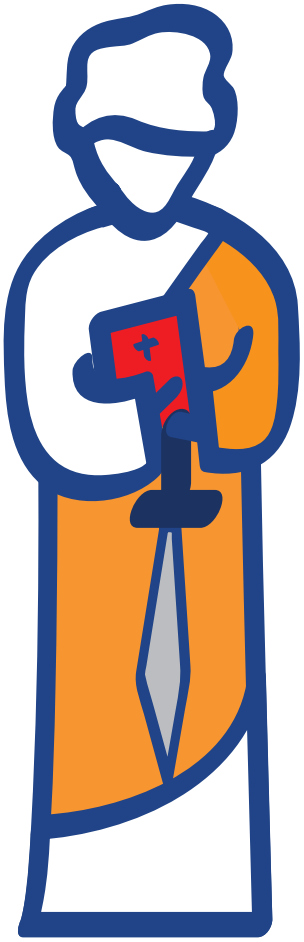
San Pablo nos da las claves para pelear en esta batalla porque nuestros enemigos no son las demás personas. No son los masones proaborto liberalistas. Todos somos hijos de Adán y Eva, y todos somos creaturas heridas por el pecado. Nuestro enemigo es el demonio y todo su linaje. Ellos son los que nos llevan a pelearnos unos con otros, a culpar y engañarnos unos a otros. Ellos son nuestros verdaderos enemigos.

"Por lo demás, fortalézcanse en el señor y en su fuerza poderosa. Revístanse con la armadura de Dios para que puedan resistir los engaños del diablo. Porque nuestra lucha no es en contra enemigos de carne y hueso, sino contra los principados, las potestades, y los dominadores de este mundo de tinieblas, contra los espíritus del mal que habitan en las regiones celestes.

Por eso, pónganse la armadura de Dios, para que puedan resistir en el día malo y mantener firmes sus posiciones. Así pues, manténgase firmes, ceñida su cintura con la verdad, revestidos con la coraza de la justicia, calzado sus pies con la urgencia de anunciar el Evangelio de la paz. Lleven siempre el escudo de la fe, para que puedan extinguir todas las flechas encendidas del maligno. Colóquense el casco de la salvación y empuñen la espada del Espíritu qué es la Palabra de Dios.

En todo momento oren siempre con peticiones y súplicas movidos por el Espíritu, y para esto manténganse vigilantes y sean asiduos en la oración en favor de todos los santos."

Efesios 6, 10-19.



1. Manténgase firmes, ceñida su cintura con la verdad:

"Ceñirse la cintura" se refiere a la práctica de recoger el exceso de tela de la túnica y colocarla debajo del cinturón, de modo que las rodillas quedan descubiertas para que se pueda correr sin tropezar con el manto. Los soldados de la antigüedad tenían esta costumbre para prepararse para la batalla. Con esto San Pablo nos quiere decir que nos sujetemos de la verdad de Cristo para enfrentar las mentiras del demonio.

2. Revestidos con la coraza de la justicia:

Protegernos con la armadura de la justicia que significa vivir siguiendo las enseñanzas de Cristo.

3. Calzado sus pies con la urgencia de anunciar el Evangelio de la paz:

Con los zapatos de la victoria de Cristo que es el evangelio. Salimos a predicar la buena nueva del Señor. Los zapatos de la evangelización.

4. Lleven siempre el escudo de la fe: la fe nos va a proteger de los ataques del demonio:

Vamos a creer en lo que la Iglesia cree y predicar lo que la Iglesia predica. Todo el escudo de la Fe resguardado por la Iglesia.

5. Colóquense el casco de la salvación:

Protegemos nuestra cabeza con la vida de gracia. Nos mantenemos con vida para poder luchar.

6. Empuñen la espada del Espíritu qué es la Palabra de Dios:

Nuestra arma es la Palabra del Señor, así no solo estamos protegidos, pero tenemos las armas necesarias para vencer. No solo podemos jugar a la defensiva, tenemos que jugar también la ofensiva predicando la Palabra de Dios.

7. Manténganse vigilantes y sean asiduos en la oración:

Hay que despertar y estar vigilantes para que el enemigo no nos sorprenda y nos gane.

En conclusión...

Debemos saber que desde el inicio de los tiempos hemos sido atacados en nuestro punto más vulnerable, la familia. Debemos de conocer las tácticas del enemigo (el engaño, el no hacernos responsables de nuestras faltas, para saber cómo defendernos y contra atacar para, no solo sobrevivir, si no ganar). Tenemos que usar las armas correctas. A lo mejor pensamos que con que nuestra familia tenga los medios económicos necesarios para llevar una buena vida es suficiente. Una buena escuela, una buena salud. La realidad es que esto no es suficiente para para estar protegidos y ganar. La sagrada familia era pobre, era muy pobre, no tenían el dinero suficiente como para comprar el animal necesario para cumplir la ley de los sacrificios. Tuvieron que comprar una paloma, el animal de los pobres, para la purificación de María. Ellos no necesitaban dinero para su bienestar, su santidad era lo que los protegía. Nosotros necesitamos ser santos para ganar esta batalla. Necesitamos estar en vida de gracia, conocer las escrituras, tener vida sacramental, vida de oración en familia, rezar el rosario en familia y predicar el Evangelio en familia. Y así, y solo así estaremos listos para ganar esta guerra por la familia. Así y solo así, sin miedo, con Fe, nosotros le diremos "sí" al sueño de Dios".

Anexo 1

Yo _____ reconozco y me hago responsable por:

_____

(haber sido egoísta, impaciente, orgulloso/a...) con mi esposa/o. Te pido perdón Señor porque al fallar no he sabido cumplir con tu sueño en mi familia. Por eso:

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado. Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado. Contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad en tu presencia. En la sentencia tendrás razón, en el juicio resultarás inocente. Mira, en la culpa nací, pecador me concibió mi madre. Te gusta un corazón sincero, y en mi interior me inculcas sabiduría. Rocíame con el hisopo: quedaré limpio; lávame: quedaré más blanco que la nieve. Hazme oír el gozo y la alegría, que se alegren los huesos quebrantados. Aparta de mi pecado tu vista, borra en mí toda culpa. Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme. No me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu. Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso. Enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti. Líbrame de la sangre, oh Dios, Dios, Salvador mío, y cantará mi lengua tu justicia. Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza. Los sacrificios no te satisfacen: si te ofreciera un holocausto, no lo querrías. El sacrificio agradable a Dios es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado, tú, oh Dios, tú no lo desprecias. Señor, por tu bondad, favorece a Sión, reconstruye las murallas de Jerusalén: entonces aceptarás los sacrificios rituales, ofrendas y holocaustos, sobre tu altar se inmolarán novillos.